

Wittgenstein

Mares del lenguaje

Cristina Bosso

Santiago Garmendia

Compiladores

AMPERIOS IDEAS

Juegos de Lenguaje y Lenguaje Filosófico en Wittgenstein

Héctor Bentolila

U.N.N.E. Facultad de Humanidades, Instituto de Filosofía

Introducción

En unos pocos estudios dedicados a las obras principales de Wittgenstein, el historiador de la filosofía, Pierre Hadot, ha afirmado que la “crítica de la filosofía” que se inaugura con las *Investigaciones Filosóficas*, “puede ayudar a la filosofía misma a comprender sus propias contradicciones”.¹ Para demostrarlo, el filósofo francés se vale del concepto wittgensteiniano de “juegos de lenguaje” haciendo ver que “los problemas filosóficos surgen de la confusión entre juegos de lenguaje diferentes” y que el despejamiento de tal confusión va unido a la pretensión del propio Wittgenstein de no añadir nada más por encima de los lenguajes naturales. Estos se imponen socialmente a los hablantes, entretejiéndose con sus acciones y configurando diversos “sistemas de comunicación”, “juegos lingüísticos primitivos” o “formas de vida”. Las contradicciones filosóficas, precisamente, surgen casi siempre de la tendencia de la filosofía a proponer unos empleos distintos del lenguaje, por encima de los usos corrientes. Por lo tanto, si queremos evitar el naufragio en aguas infrecuentes o fantásticas, hemos de recordar –siguiendo el sentido de la frase que

1.HADOT, Pierre, *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, Trad. Manuel Arranz, Valencia, España, Pre-Texto, 2007, p. 100.

da nombre al simposio– que los “mares de lenguaje” no pueden ser sobre-navegados, por así decirlo, sino solo surcados sin seguridad alguna de que, quienes naveguen en ellos, puedan alguna vez alcanzar sus límites o hacer un mapa completo de los mismos.

Ahora bien, al profundizar en la interpretación que Hadot hace de la nueva filosofía de Wittgenstein encontramos que el mismo echa de menos, sin embargo, un punto de vista filosófico acerca del juego de lenguaje desde el cual el autor de las *Investigaciones* lleva a cabo las descripciones de los lenguajes naturales en uso. En relación con esto, al final de uno de sus ensayos sobre las filosofías de Wittgenstein, Hadot sostiene que, a pesar de la intención del filósofo de no agregar filosóficamente otros lenguajes a los ya existentes, “es absolutamente imposible eludir el hecho de que es mediante el *lenguaje filosófico* como el hombre puede volver al *fenómeno primitivo del lenguaje cotidiano*”.¹ A mi modo de ver, esta visión, que es compartida en general por la mayoría de los lectores de Wittgenstein provenientes de la tradición continental de la filosofía del lenguaje, malinterpreta las geniales lecciones que las *Investigaciones filosóficas* proporcionan sobre el funcionamiento del lenguaje y sobre el tipo de análisis que Wittgenstein desarrolla a partir de 1930 en adelante. Por poner solo un ejemplo paradigmático de lo que sostengo, en sintonía con la posición de Hadot, el filósofo alemán, Karl-Otto Apel ha extraído de sus estudios sobre Wittgenstein conclusiones semejantes en torno a una posible interpretación de los juegos de lenguaje en clave trascendental. De acuerdo con ésta, los lenguajes naturales que el filósofo se ocuparía de describir y

1 HADOT, P., op. cit., p. 96.

de comparar con los lenguajes filosóficos mediante el análisis gramatical, constituirían el metalenguaje último de la filosofía; pues, según Apel, en tanto que expresiones del juego de lenguaje social y público presupuesto para su funcionamiento normal, tales lenguajes naturales representarían la condición pragmático-hermenéutica y trascendental de posibilidad del pensamiento y de la reflexión crítica sobre el sentido de los signos o símbolos lingüísticos. Pero, en mi opinión, en uno u otro caso, los pensadores continentales nos descubren de un Wittgenstein inexistente y, en cuanto tal, sus análisis yerran en el intento de ofrecer una comprensión adecuada de su filosofía.

En lo que sigue, por lo tanto, me propongo ofrecer una alternativa de lectura de la filosofía del segundo Wittgenstein confrontando las observaciones gramaticales o conceptuales sobre el lenguaje filosófico y las descripciones ejemplares de juegos de lenguaje primitivos que el filósofo desarrolla en las *Investigaciones* con las afirmaciones de aquellos intérpretes que, como Hadot o Apel, o bien reclaman un punto de vista ausente en la filosofía de Wittgenstein, o bien pretenden extraer de ella una perspectiva que el pensador vienés nunca asumió como suya. Más bien, como procuraré mostrar, en primer lugar, estas perspectivas se sostienen aún en un estilo de filosofar característico de lo que de forma un tanto genérica puede llamarse “filosofía tradicional”² y con el que, justamente,

2 Al usar el concepto de *filosofía tradicional* para establecer una separación entre la filosofía del segundo Wittgenstein y los modos de filosofar anteriores *in toto* (incluido el modo de filosofar del Wittgenstein del *Tractatus*) sigo de cerca la interpretación hecha por Tomasini Bassols sobre el tema. A grandes rasgos, los que según dicho autor distingue la nueva filosofía del segundo Wittgenstein de lo que él llama filosofía tradicional es que mientras esta es una filosofía que se practica sobre un tema específico y, por tanto,

la nueva filosofía de Wittgenstein rompe de manera radical y definitiva. En segundo lugar, a partir de esa consideración, deseo defender la tesis de que los malentendidos respecto a la filosofía del segundo Wittgenstein se fundan, pues, en una visión equivocada de aquello que el filósofo entiende por la actividad filosófica. En efecto, esta visión malinterpreta el quehacer de la filosofía wittgensteiniana, esto es, la clarificación de los usos, empleos o aplicaciones del lenguaje en los contextos prácticos donde funciona, al entenderlo como una actividad intelectual –o autorreflexiva– de modificación de nuestra manera normal de ver las cosas y de actuar. Hay involucrada en todo esto una importante confusión de la que Wittgenstein mismo nos advierte al recordarnos la distinción entre interpretar y describir; distinción reiterada en sus observaciones sobre el método en las *Investigaciones* y sobre el pensamiento en *Zettel*. Según mi manera de ver, de esa distinción se desprende que los “juegos de lenguaje” que la filosofía describe y clarifica a través del análisis gramatical de los movimientos lingüísticos o “actos de habla” que realizamos en ellos no pueden ser trascendidos por ningún supuesto y misterioso “lenguaje filosófico” que los interpretara desde alguna parte.

su meta principal es la construcción de un sistema articulado de verdades; la filosofía wittgensteiniana es una “anti-filosofía” tradicional en el sentido de que no tiene como objeto de estudio especial la realidad, la verdad, la mente, Dios, etc., sino las afirmaciones filosóficas (independientemente de que sean hechas por filósofos profesionales o no) acerca de la realidad, la mente, Dios y demás. “La meta específica de la nueva filosofía es el ejercicio del intelecto, *i.e.*, una actividad específica que aspira a aclarar nuestros pensamientos, contaminados y distorsionados por la filosofía tradicional”. Cfr. Tomasi Bassols, A. *Lecciones Wittgensteinianas*, Buenos Aires, Grama, 2010, pp. 146-47 y ss.

Para referirme entonces a lo que me interesa mostrar dividido mi exposición en dos partes: en la primera parte comparo la nueva filosofía de Wittgenstein, cuya concepción del método y del lenguaje encontramos en las *Investigaciones* con la *filosofía tradicional* en general. En la segunda parte, me detengo a describir y exponer las razones de dos de los malentendidos más comunes de la lectura de Wittgenstein en la filosofía contemporánea actual que, según veremos, se mueven todavía dentro de las categorías de la filosofía tradicional.

Las *Investigaciones filosóficas* y la filosofía tradicional

Para los conocedores de la obra y la filosofía de Wittgenstein, las *Investigaciones Filosóficas* representan no sólo el texto emblema de la segunda etapa de su pensamiento, sino para muchos, la obra consagratoria del filósofo como un pensador auténtico y absolutamente original, cuyo estilo revolucionario de hacer filosofía rompe definitivamente con los modelos filosóficos y las categorías del pensar empleados hasta ese momento. En efecto, en esta obra, el filósofo vienés se deshace de las filosofías tradicionales fundadas en postulados metafísicos o en principios psicológicos y mentalistas como los dominantes en la filosofía moderna del sujeto. Dentro de este grupo de filosofías se ubica también la del joven discípulo de Bertrand Russell pese a que, como es sabido, en el *Tractatus Logico-Philosophicus*, Wittgenstein lleva a cabo una verdadera liquidación del programa logicista moderno de Frege y Russell por medio del análisis interno de la forma lógica del lenguaje y del simbolismo lógico que este descubre. Pero su

concepción del lenguaje y el sentido paradójico que asume el análisis de las condiciones formales de figuración lingüística del mundo, las que no pueden ser figuradas a la vez por el lenguaje, sino solo mostradas en el análisis, revelan todavía el anclaje del primer Wittgenstein a los esquemas intelectuales del pensamiento tradicional.

A pesar de las diferencias entre las dos etapas de la filosofía de Wittgenstein, Pierre Hadot ha indicado también que, aunque las *Investigaciones Filosóficas* “marcan una profunda evolución” respecto del *Tractatus*, frente al cual se ofrecen como una corrección de sus errores, no obstante, en los dos casos, “la inspiración y la finalidad de Wittgenstein no cambian”.³ En este punto, considero que la afirmación de Hadot –como de otros al igual que él– no solo es razonable y entendible, sino que está justificada por el simple hecho de que Wittgenstein siempre vio en la filosofía una actividad elucidatoria y de clarificación -lógica o conceptual- del lenguaje filosófico. Para él, el fin de esa actividad era “hacer desaparecer completa y definitivamente cualquier problema filosófico”, y la manera de lograrlo era dejando que, mediante el análisis de los significados de las palabras o la descripción de los contextos en los que estas funcionan, se revelaran las contradicciones de los usos artificiales que los filósofos han hecho históricamente del lenguaje natural. De esta manera se desenmascararían los sinsentidos o pseudoproblemas –los nudos conceptuales– al que los lenguajes filosóficos habitualmente conducen. Pero en la misma línea de lo expuesto al comienzo, y más allá de estas consideraciones generales, creo que se puede afirmar de modo contundente que a partir de su regreso a Cambridge, en 1929,

3 HADOT, P., op. cit., pp. 81-82.

el desarrollo de la filosofía de Wittgenstein se bifurca en dos direcciones absolutamente opuestas e irreconciliables, a tal punto que, como ha sido resaltado recientemente por Tomasini Bassols, en ambas direcciones, Wittgenstein encarna “dos filosofías igualmente atractivas, pero totalmente diferentes y, por ende, incompatibles.”⁴

En las *Conferencias* pronunciadas entre 1930 y 1933 –cuyas notas fueron felizmente recogidas y publicadas más tarde Moore–,⁵ Wittgenstein se había referido al tipo de filosofía que más tarde produciría en las *Investigaciones* como un “nuevo tema”, cuyo desarrollo no tenía continuidad con ningún otro hasta el momento. Ya por entonces, él presentaba su filosofía como un “rizo en el desarrollo del pensamiento humano, comparable solamente con lo sucedido cuando Galileo y sus seguidores inventaron la dinámica”⁶ o, también, como el descubrimiento de un “nuevo método” que hacía posible por primera vez que hubiera “filósofos diestros o habilidosos” antes que “grandes filósofos”⁷ como en el pasado. Así pues, si antes habían sido necesarios grandes pensadores para emprender la tarea de descubrir las esencias o formas de las cosas y del lenguaje ocultas por detrás de los fenómenos o de las acciones lingüísticas cotidianas, ahora se requerían más bien “pensadores habilidosos”; filósofos prácticos, capaces de detectar pseudoproblemas o sinsentidos y de deshacer los enredos conceptuales en los que la filosofía persiste en embrollarse.

4 TOMASINI BASSOLS, A., *Tópicos Wittgensteinianos*, Mexico, Edere, 2014, p. 150.

5 MOORE, G., *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Trad. Solis, Carlos, Madrid, Hyspamerica, 1983.

6 WITTGENSTEIN, L., “Conferencias de Wittgenstein d 1930-33”, en Moore, G., op. cit., p. 320.

7 *Ibídem*.

Para expresarlo de otra manera, con una comparación tomada de Hacker en su interpretación del método wittgensteiniano, la tarea de los filósofos, puede decirse, se parecía ahora más a la de unos “cartógrafos locales”, que a la de los metafísicos tradicionales, pues, de lo que se trataba era de “poder hacer un mapa del terreno allí donde la gente se pierde, para rastrear los lugares donde se equivocaron y para explicar por qué terminaron en pantanos o arenas movedizas.”⁸

Con el proceder del todo distinto de la filosofía elaborada por Wittgenstein a partir de las *conferencias* y hasta las *Investigaciones* el objeto de la filosofía del lenguaje se desplazará definitivamente del análisis de la esencia lógica del lenguaje a la descripción de los diversos lenguajes naturales contingentes. En contraposición con lo primero, la filosofía del lenguaje del segundo Wittgenstein ya no buscara fundamentar ninguna estructura trascendental del pensamiento, ni ninguna forma lógica del lenguaje, sino solamente mostrar el funcionamiento de las palabras o frases en los contextos lingüísticos donde se usan para un fin u otro. En tal sentido, Hadot nos recuerda que, a diferencia de lo que sucedía en el *Tractatus*, en esta etapa Wittgenstein desea “romper radicalmente con la idea de que el lenguaje funciona siempre de una sola forma y siempre con el mismo fin, que quiere decir traducir pensamientos”, pero también quiere terminar con la idea de que “funciona de una manera uniforme”.⁹ Por este motivo, las *Investigaciones* se enfocan en los usos del lenguaje en conexión con las acciones con las que se dan entretendido socialmente,

8 HACKER, P. M. S., “El enfoque antropológico y etnológico de Wittgenstein”, en Galvez, Jesus Padilla (Ed.), *Antropología de Wittgenstein. Reflexionando con P. M. S. Hacker*, Mexico, Plaza y Valdes, 2011, p. 20.

9 HADOT, P., op. cit., p. 105.

formando “juegos de lenguaje” concretos y “formas de vida”. La descripción de esos juegos situados en distintos contextos y de las formas de vida que contribuyen a configurar a partir de las reglas que siguen quienes participan en cada uno de ellos, cuestiona el viejo concepto tradicional del lenguaje como un sistema único de representación del mundo o de las ideas en la mente del sujeto. Para el segundo Wittgenstein no hay un sistema de lenguaje sino más bien conjuntos variados y dinámicos de sistemas o juegos de lenguaje, en los cuales, además, podemos reconocer innumerables géneros diferentes de todo lo que llamamos signos, palabras u oraciones. “Y esta multiplicidad –nos dice– no es algo fijo, dado de una vez por todas; sino que nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje nacen y otros envejecen y se olvidan” (*IF*, 23).¹⁰ Por otro lado, tampoco hay un sentido único del lenguaje, ni podemos pensar un metajuego del lenguaje desde el cual describir los juegos empíricos existentes. Hay entre ellos “aires de familia”, parecidos y semejanzas que el filósofo puede ver y comparar, pero no hay un juego universal del lenguaje desde el cual todos puedan ser incluidos.

Al abandonar por irreales los antiguos puertos de la filosofía tradicional y aun de la filosofía analítica del lenguaje, la tarea de los nuevos filósofos cartógrafos es describir los juegos y los usos que hacemos de las palabras en relación con las acciones de donde surgieron como “reacción” o en “respuesta”¹¹ a alguna necesidad. Los filósofos del lenguaje natural –nos señala Hacker– no se ocupan de este como una

10 WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones Filosóficas*, Trads., García Suárez, A. y Moulines, U., Barcelona, Critica, 3º ed., 2004, p. 39.

11 Hacker habla al respecto de “conducta expresiva y responsiva natural” para referirse a lo que, en su opinión, constituye una observación sobre la conducta humana sobre la que Wittgenstein quiere llamar nuestra atención.

aberración inespecial e intemporal sino como un fenómeno espacial y temporal cuyo funcionamiento se comprende siempre atendiendo a las acciones con los que va unido y no buscando algo en el trasfondo. Esto es precisamente lo que intentó hacer la filosofía tradicional y de esta forma se perdió al desconectar su empleo del lenguaje de los lenguajes primitivos de los cuales aquellos surgieron como un efecto de estilización de los actos de habla o de los usos naturales y cotidianos de las palabras. Así pues, Hadot sostiene que la filosofía es “una enfermedad del lenguaje”¹² y sus síntomas podemos agregar son los pseudo-problemas o enredos conceptuales generados por una inclinación a malentender su funcionamiento en la vida cotidiana donde se da siempre conectado con acciones y conductas diversas. Precisamente los pseudo-problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje se desconecta de la praxis, cuando como dice Wittgenstein funciona en el vacío o se “toma vacaciones”, en una palabra, cuando no se lo emplea para aquello que fue creado. Es lo que sucede y ha sucedido a menudo con aquellos lenguajes filosóficos que se ven a sí mismo como una condición de posibilidad del pensar o que pretender hacer de su estructura –forma lógica– interna el criterio universal de juicio de todos los lenguajes empíricos. Pero al obrar así la filosofía no ha hecho más que seguir la corriente dominante desde la filosofía moderna, vigente aun en muchos de los programas actuales: me refiero a la costumbre mencionada críticamente por Hadot de transformar o convertir la actitud natural de ver las cosas en una actitud diferente para verlas de una manera nueva, bajo

12 HADOT, P., op. cit., p. 81.

la apariencia del Ser, la duración, o la eternidad.¹³ Pero este mismo autor observa que las conversiones filosóficas están condenadas al fracaso y, a menos que estemos dispuestos a defender alguna forma de dualismo filosófico –lo que no es el caso en Wittgenstein–, o suframos una especie de esquizofrenia intelectual yuxtaponiendo el lenguaje filosófico con sus propias reglas y su manera abstracta de operar al lenguaje que hablamos todos los días, el cambio de actitud fomentado por algunos hábitos filosóficos obstaculizan más que favorecen la comprensión de los juegos de lenguaje y las formas de vida unidas a ellos.

Frente a la forma habitual de comportarse de los filósofos tradicionales con el lenguaje, Wittgenstein reacciona con su concepción terapéutica de la filosofía y con el tipo de investigación gramatical o conceptual que ella recomienda para el tratamiento de los problemas filosóficos. La particularidad de esta investigación es que se lleva a cabo desde un enfoque por así decirlo *praxiológico*, esto es, un enfoque que apunta a mostrar el *modus operandi* de nuestros lenguajes cotidianos describiendo los usos y aplicaciones de las palabras por referencia a las acciones primitivas de donde surgieron o con las que están conectadas socialmente. Por tanto, el objetivo final de este tipo de investigación es, según Wittgenstein, reconducir los lenguajes filosóficos o los usos filosóficos del lenguaje a sus empleos cotidianos, haciendo que, por este medio, los problemas se aclaren o desaparezcan. De esta forma se pone de manifiesto el carácter contextual de los actos lingüísticos filosóficos en tanto actos pertenecientes a juegos de lenguaje creados en reemplazo de algún juego de lenguaje primitivo

13 HADOT, P., op. cit., p. 83.

que evolucionó o se estilizó hasta volverse más complejo. Al mismo tiempo, se explicitan también las reglas de aplicación de los conceptos y signos lingüísticos para cada movimiento dentro de los juegos de lenguaje en los que participamos, esto es, se hace visible la gramática en profundidad que da cuenta del funcionamiento o significado de las palabras o signos lingüísticos.

Sin embargo, junto con los juegos de lenguaje que la filosofía investiga describiendo sus respectivas gramáticas se da al mismo tiempo la cuestión paradójica acerca de cuál sea el juego de lenguaje que se juega en las investigaciones filosóficas o, como dice Hadot, el juego de lenguaje al que pertenecen expresiones como actitud, formas de vida, juego de lenguaje, o acciones primitivas, etc.; todas expresiones inventadas y usadas por el propio Wittgenstein en el ejercicio mismo de su juego filosófico. Por otra parte, si el juego de lenguaje de la filosofía no es un juego concreto como el resto de los juegos que describe ¿qué significado puede tener?, ¿puede hablarse de un juego de lenguaje trascendental como condición de posibilidad de todos los juegos de lenguaje empíricos?, ¿no hay aquí implícita una paradoja semejante a la del *Tractatus* respecto de la forma lógica que se muestra en el análisis lógico de las proposiciones? Si esto es así, ¿no incurría la nueva concepción de la filosofía de Wittgenstein en algunos de los errores de la filosofía tradicional al sugerir un lenguaje universal presupuesto en los lenguajes particulares que hablamos?

Malentendidos en las lecturas de la filosofía de Wittgenstein

Los interrogantes mencionados resultan de una inquietud característica de los filósofos inspirados en formas de pensar ligadas a la filosofía continental y que, al mismo tiempo que admiten los postulados principales de la filosofía del segundo Wittgenstein, parecen no obstante insatisfechos con el resultado final al que llevan los juegos de lenguaje entendidos como formas de vida, ya que ven en ello una amenaza de relativismo y escepticismo filosófico. No dudo que en torno a esta cuestión hay mucho por decir y que una discusión sobre el escepticismo en la filosofía de Wittgenstein puede ser de gran interés, al menos para, argumentar contra algunas tesis que pueden orientarse hacia una interpretación posmoderna y relativista de su filosofía. Esto, en todo caso, es tema para otro trabajo. Lo que aquí me interesa cuestionar más bien es el tipo de razonamiento e inferencia que lectores de Wittgenstein como Hadot o Apel, por ejemplo, suelen adoptar y extraer apresuradamente basados en lo que, a mi entender, es una visión errada sobre lo que las *Investigaciones* promueven y un malentendido metodológico respecto del estilo de investigación conceptual que Wittgenstein pone en práctica en dicha obra. Me detendré entonces en algunos de estos malentendidos que podemos hallar claramente expresados en los textos de Hadot o de Apel sobre Wittgenstein y que, a mi juicio, pueden sintetizarse en las siguientes dos maneras:

1. De la descripción de los usos de las palabras en juegos de lenguaje primitivos que, según el resultado de las *Investigaciones*, constituyen la base praxiológica y relativa a la que los análisis gramaticales

reconducen finalmente los lenguajes filosóficos, se infiere, por lo tanto, que son las acciones lingüísticas colectivas del juego de lenguaje social y público el criterio de fundamentación o justificación de todos los juegos de lenguaje históricos particulares.

2. En todo juego de lenguaje que el filósofo solo puede describir se superpone un juego de lenguaje universal desde el cual se ejecuta dicha descripción.

Para desentrañar el primer malentendido, típico de la interpretación de Apel, quien además ha reforzado la idea de un Wittgenstein trascendental, conviene que nos remontemos a la sección 199 de *Investigaciones*, donde Wittgenstein se pregunta si lo que llamamos “seguir una regla es algo que pudiera hacer solo un hombre solo una vez en la vida”. Y de inmediato responde sugiriendo que la pregunta es ya “una anotación sobre la gramática de la expresión seguir una regla”, puesto que, en sintonía con lo que sostiene más adelante, las reglas son prácticas sociales y, por tanto, no se pueden seguir de manera privada ni solitariamente. En consecuencia, “seguir una regla; tanto como hacer un informe, dar una orden, jugar una partida de ajedrez, son costumbres (usos, instituciones)”.¹⁴ De ahí ha derivado Apel la conclusión de que, dado que las reglas se siguen socialmente y que componen la gramática en profundidad de los juegos de lenguaje que la filosofía describe, el análisis gramatical de dichos juegos presupone el seguimiento de las reglas del juego social del lenguaje en tanto que juego filosófico trascendental de la posibilidad todos los juegos de lenguaje contingentes.

14 WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones Filosóficas*, op. cit, p. 201.

De una manera más modesta, Hadot ha sostenido refiriéndose a otra sección de *Investigaciones* en la que Wittgenstein afirma que “la filosofía no modifica ni cambia nada, deja todo como está” (*IF*, 124), que si el lenguaje cotidiano que está ante nuestros ojos no plantea problemas; que basta tan solo con reconocer qué juego se está jugando para hacer desaparecer cualquier problema filosófico, entonces no pretender ofrecer una explicación del fenómeno primitivo de los juegos de lenguaje, significa ya adoptar una actitud, determinar una nueva forma de vida, inventar un nuevo juego de lenguaje. Entonces, el lenguaje desde el cual hacemos esta descripción pura de las gramáticas propias de los juegos de lenguaje no tiene nada que ver con los lenguajes naturales. “Ya no se trata de *hablar* –sostiene Hadot–, espontánea y en cierto modo inconscientemente, sino de *hablar del hablar*, que inaugura en el seno del lenguaje una reflexión susceptible de provocar un proceso dialéctico”.¹⁵ Hay en esta cita una versión sintética del segundo malentendido que el filósofo francés reitera en sus trabajos sobre Wittgenstein, en primer lugar, al cuestionar como una debilidad del planteo filosófico wittgensteiniano, el no intentar añadir nada a los juegos de lenguaje que define y, en segundo lugar, al reclamar un juego de lenguaje filosófico o universal desde donde hablar del lenguaje cotidiano como de un fenómeno original.

Sin pretender agotar el tema, creo que en una primera aproximación hay dos objeciones que podrían hacerseles tanto a la lectura de Hadot que es la que principalmente nos ocupa en este trabajo, como a la de Apel que mencioné rápidamente. La primera objeción apunta a la interpretación

15 HADOT, P., op. cit., p. 95 (el destacado es del autor).

de las reglas, pues, como ha indicado Hacker al comparar el método de Wittgenstein con tradiciones filosóficas como a las que pertenecen nuestros autores, las reglas que seguimos al actuar en juegos de lenguaje diversos son creaciones humanas y su existencia se exhibe en las prácticas humanas. Cada regla pertenece a un juego de lenguaje concreto y, como los usos o aplicaciones de las palabras que ella articula, son autónomas con respecto a otros juegos y a sus particulares gramáticas. Por tanto, la derivación de un juego trascendental del lenguaje en tanto meta juego social institucional a partir de juegos de lenguaje contingentes y reglas autónomas a dichos juegos parece improbable, además de ser un absurdo.

La segunda objeción tiene que ver con el hecho de que los juegos de lenguaje descritos mediante el análisis conceptual o gramatical no están definidos; por el contrario, siempre pueden evolucionar y cambiar, y el juego de lenguaje desde el cual se los describe pasar a ser descrito por cualquier otro. Por tanto, la presunción trascendental de un juego ideal universal como condición para la descripción de los juegos particulares también resulta absurda y del todo anti wittgensteiniana. Hay no obstante unos aforismos de *Zettel* en el que Wittgenstein, como en tantas ocasiones, atina a dar una respuesta a estos malentendidos. Así pues, refiriéndose a malentendidos parecidos a los que examinamos, Wittgenstein dice que “La comprensión se consigue a través de la explicación; pero también mediante el entrenamiento” (*Z*, 186).¹⁶ Para esto último, justamente, se necesitan filósofos habilidosos más que explicadores o metafísicos. Pero más adelante, al tratar el impulso a ir más

16 WITTGENSTEIN, L., *Zettel*, Trads., Castro, O. y Moulines, U., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2007, p. 35.

allá en las explicaciones de algo, Wittgenstein también dice que hay en ello un fenómeno característico de las investigaciones filosóficas: “la dificultad –podría decir– no está en encontrar la solución, sino más bien en reconocer como la solución algo que parece como si fuera solo un preámbulo de la misma”. E inmediatamente después agrega en la misma sección que aguardamos erróneamente una explicación; “mientras que la solución de la dificultad es una descripción, si la ubicamos correctamente en nuestras consideraciones. Si nos detenemos en ella y no tratamos de ir más allá (Z, 314)”.¹⁷ Creo que con esta aclaración queda eliminada toda intención de sobrepasar los usos lingüísticos descritos por medio del uso filosófico de la descripción, pues, uno y otros se conectan entre sí como juegos de lenguaje distintos: un juego de lenguaje primitivo constituido praxiológicamente a partir de la conexión de acciones lingüísticas diversas y un juego de lenguaje desconectado de las acciones derivado de atender internamente más a supuestos eventos mentales que al funcionamiento de las palabras en los contextos prácticos donde se aplican.

Filosofía wittgensteiniana y mares de lenguaje. A modo de conclusión

Para finalizar y a manera de conclusión provisional comencé aludiendo al tema del simposio como una metáfora para dar cuenta de la concepción del lenguaje en Wittgenstein y, en este sentido, decía que los mares de lenguaje no pueden ser sobre-navegados ni surcados en su totalidad; cada viaje en

¹⁷ WITTGENSTEIN, L., op. cit., p. 61.

alguno de ellos pude dejarnos en cualquier costa o arrojarlos lo más cerca del centro, pero en todo caso en cada uno de esos viajes ganamos una perspectiva diferente de esos mares, vemos un aspecto de ellos que de otro modo no veríamos.

Del mismo modo, los juegos de lenguaje y las formas de vida que habitamos al hablar, al actuar diciendo algo, al ordenar, o al interpretar otros lenguajes, etc.; dichos juegos solo pueden describirse filosóficamente siempre que tal descripción nos permita ampliar nuestros horizontes y captar nuevas conexiones. En otras palabras, cuando el juego de lenguaje mediante el cual realizamos la descripción se muestra o exhibe como lo que es, “un objeto de comparación –una medida, por así decirlo– en nuestra consideración, en vez del prejuicio al que debe acomodarse todo” (CV, 146).¹⁸ Por lo tanto, no hay juego de lenguaje que se presuponga como un juego distinto de otros juegos concretos o empíricos. No hay tampoco un juego que pueda constituirse en fundamento último porque los juegos de lenguaje no pueden ser trascendidos por ninguno y porque los todos los juegos son dinámicos, evolucionan y, en cualquier momento pueden cambiar y pasar a ser descrito por otro. En este sentido, las lecturas que Hadot nos ofrece de Wittgenstein, como las de Apel u otros que se orientan en la misma dirección, tienen que fracasar en su intento por comprender mejor o por ofrecer un cuadro completo de la filosofía y del lenguaje. Y ello porque, entre otras cosas, la nueva filosofía de Wittgenstein ha puesto de manifiesto a través del método la ausencia de esencias lingüísticas por descubrir y de un lenguaje filosófico capaz de llevar adelante esa empresa sin perderse o naufragar en enredos y confusiones conceptuales.

18 WITTGENSTEIN, L., *Aforismos. Cultura y Valor*, Trad. Frost, Elas C., Madrid, España, Austral, 2007, p. 29.

Por último, dudo que haya agotado todo lo que la cuestión plantea, pero creo haber hecho una aproximación suficiente a la relación entre juegos de lenguaje y lenguaje filosófico en Wittgenstein.

Bibliografía

Hacher, P. M. S., “El enfoque antropológico y etnológico de Wittgenstein”, en Gálvez, Jesús Padilla (Ed.), *Antropología de Wittgenstein. Reflexionando con P. M. S. Hacker*, Mexico, Plaza y Valdes, 2011.

Hadot, Pierre, *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, Trad. Manuel Arranz, Valencia, España, Pre-Texto, 2007.

Moore, G. E., *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Trad. Solís, Carlos, Madrid, Hyspamerica, 1983.

Tomasini Bassols, A., *Tópicos Wittgensteinianos*, Mexico, Edere, 2014.

Tomasini Bassols, A., *Lecciones Wittgensteinianas*, Buenos Aires, Grama, 2010.

Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*, Trads., García Suarez, A. y Moulines, U., Barcelona, Critica, 3° ed., 2004.

Wittgenstein, Ludwig, *Zettel*, Trads., Castro, O. y Moulines, U., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2007.

Wittgenstein, Ludwig, *Aforismos. Cultura y Valor*, Trad. Frost, Elías C., Madrid, España, Austral, 2007.